

## Los archivos de la historia de Conrad y Borges: una visión.

Silvana N. Fernández

UNLP

“No veré la cumbre del Higueroa duplicarse en las aguas del Golfo Pácido, no iré al Estado Occidental, no descifraré en esa biblioteca, que desde Buenos Aires imagino de tantos modos y que tiene sin duda su forma exacta y sus crecientes sombras, la letra de Bolívar” (Borges, 1998: 86). Así comienza “Guayaquil”, cuento de Borges aparecido en 1970 en *El Informe de Brodie*. El rastreo intertextual al que siempre nos remite Borges no queda en este cuento a cargo del lector, es el mismo narrador quien en el siguiente párrafo a propósito del estilo dice: “Releo el párrafo anterior para redactar el siguiente y me sorprende su manera que a un tiempo es melancólica y pomposa” (*ibid*). Dirá el narrador que “Acaso no se puede hablar de aquella república del Caribe sin reflejar, siquiera de lejos, el estilo monumental de su historiador más famoso, el capitán José Korzeniovski, pero en mi caso hay otra razón” (*ibid*). Ese capitán que señala Borges no es otro que el escritor Joseph Conrad, polaco de nacimiento devenido escritor canónico de la literatura en lengua inglesa, y la república del Caribe, la cumbre del Higueroa y el Estado Occidental que le sirven de anclaje deíctico son los marcadores geográficos, topográficos y políticos que, junto con Buenos Aires, delimitan el escenario de su novela *Nostromo. Escenas de un Litoral* (1904).

Borges urde desde las primeras líneas de su cuento una trama compleja. La brevedad del título da por sentada y sabida la referencia del cuento para el lector, el único encuentro entre Simón Bolívar y José de San Martín, el 27 de Julio de 1822 en el que no hubo testigos presenciales. Ese título escueto pero contundente también supone el enigma que anima la narración del cuento, relacionado con el silencio a que se llamaron los protagonistas, con lo que trascendió de esa reunión que mantuvieron durante cuatro horas y que ha producido escritos historiográficos a raudales y encendidas polémicas originadas por el descubrimiento de varios documentos controvertibles y algunos supuestamente falsos. En el cuento uno de esos documentos, una carta de Bolívar por cuya copia rivalizan Zimmerman y el narrador, se halla en el archivo del historiador Don José Avellanos , autor de *Historia de Cincuenta Años de Desgobierno*.

¿Pero quién era Don José Avellanos? Tampoco él, como Higuero y Sulaco, se inscribe en el plano de lo real; él es nada menos que el historiador de la República Occidental cuya capital es Sulaco, que muere en *Nostramo* en medio de la guerra civil que culminará en la creación del Estado Occidental independiente separado de la República de Costaguana.

En “Guayaquil” la referencia a lo real parece imponerse desde el título que postula para el lector ya desde el paratexto el pacto mimético. No obstante la lectura contextual lejos está de ser suficiente para atisbar esa “realidad más compleja”<sup>1</sup>, será necesario entonces analizar la fuente de la referencia intertextual para descubrir cómo los referentes se entrelazan en redes y constelaciones que harán surgir un nuevo texto, una ficción paralela.

En la novela de Conrad el Dr Avellanos escribe *Cincuenta Años de Desgobierno* documentando los primeros cincuenta años de la independencia de Costaguana y lo comienza a imprimir en *El Porvenir*, periódico de su propiedad que tiene como editor a Martín Decoud- partidario acérrimo del movimiento independentista. Al estallar la guerra la *Historia* de Avellanos tiene un destino aciago. Dirá Decoud que ha visto las hojas sueltas del libro de Avellanos “que habíamos comenzado a imprimir en las prensas del *Porvenir*, ensuciando la plaza, flotando en las cloacas, encendidas para cargar los trabucos, lanzadas al viento, pisoteadas por el lodo”<sup>2</sup>.

Paradójicamente es esa *Historia* la que Conrad sostiene haber utilizado como fuente para su novela. En la Nota de Autor afirma que su principal autoridad para la historia de Costaguana es Don José Avellanos y su *Historia* pero que “esta obra no se ha publicado nunca- el lector llegará a saber la causa de ello- y en realidad soy yo la única persona del mundo que está enterada de su contenido” (Conrad, 1946: 13). En el cuerpo de la novela no se dice textualmente que el manuscrito se extravió sino sólo que las hojas sueltas de la

---

<sup>1</sup> Véase “La postulación de la realidad” en Borges, J. L. (1964) *Discusión*. Págs. 67-74

<sup>2</sup> Uso mi propia traducción ya que creo que hay una diferencia de significado considerable entre el original en inglés y la versión de Juan Mateo de Diego en la colección La Puerta de Marfil, dirigida por Borges y Bioy Casares, Conrad, J. (1946) *Nostramo Escenas de un Litoral*. Buenos aires: Emecé Editores, S:A.:

¿No ha visto los pliegos de *Cincuenta Años de Desgobierno* que habíamos empezado a *publicar* en la imprenta de El Porvenir, alfombrando la plaza, flotando en las acequias, usados como tacos en los trabucos, después de cargarlos con tipos de imprenta, volando por el aire, pisoteados en el lodo? Hasta en el agua del puerto he visto flotar algunas páginas. (págs. 266-267) La cursiva es mía. Compárese con el original: ; and hasn't he seen the sheets of 'Fifty Years of Misrule', which we have begun printing on the presses of *El Porvenir*, littering the Plaza, floating in the gutters, fired out as wads for trabucos loaded with handful of types, blown in the wind, trampled in the mud? I have seen pages floating upon the very waters of the harbour (pág. 234).

primera edición inconclusa fueron desparramadas en medio de otro episodio de caos político y desgobierno. Nos encontramos luego con que esta persona que Conrad postula como real deviene personaje en la novela o, quizás visualizando la cuestión desde otro ángulo podríamos decir que Conrad otorga en su Nota de Autor<sup>3</sup> existencia real a un personaje. Con esta maniobra parecen desdibujarse los límites entre lo real y lo ficcional ya que la Nota de Autor pertenecería al campo de lo extratextual, aquel espacio en que Conrad autor da cuenta del proceso de escritura y señala los textos u otras fuentes que dieron origen a *Nostramo*; es decir, es el lugar donde no se espera otra cosa que referentes reales.

La pregunta que se impone es si al percatarnos de la ironía de los comentarios de Conrad, “el lector llegará a saber la causa de ello” (como dijimos al leer la novela nos enteramos que la primera edición fue abortada y en consecuencia mal puede haber tenido alguien el texto a su disposición) y “mi esmerada fidelidad en exponer la verdad de los hechos ha de merecer confianza” (*ibid.*), se rompe el pacto mimético. Al notar el procedimiento irónico no sólo dudamos de la existencia de Avellanos (de hecho los críticos demostrarán que Avellanos nunca existió) sino que se pone en tela de juicio la veracidad de las pretendidas referencias históricas.

En el cuento de Borges ciertos puntales históricos (reunión de Guayaquil, San Martín, Bolívar, cartas) y geográficos (Universidad del Sur, Buenos Aires) remiten a una sólida realidad extratextual en tanto que otros, tales como la referencia a la persona y obra del Dr Avellanos, a Sulaco y a Higuerota desdibujan las fronteras al ser ubicados en el mismo plano histórico que los anteriores.

Cabe preguntarse entonces si en el cuento de Borges se pone en peligro el pacto mimético al poder el lector aquilatar la validez de la fuente Avellanos. Diremos que ese pacto no se rompe; en el cuento de Borges la aparición de un personaje conradiano como el Dr Avellanos señala algo más que una apropiación, revela no ya la angustia de la influencia, sino la resignificación de ésta. Quizás las palabras de Conrad ayuden a echar luz

---

<sup>3</sup> Knowles y Moore dicen: “Todas la Notas de Autor, con excepción de aquéllas escritas para *La Locura de Almayer* y *El Negro del Narciso* fueron compuestas entre 1917 y 1920 con motivo de la edición completa de su obra ...”.

...  
“Pertenecen a un periodo tardío en el que estuvo ocupado en lo que Michael Millgate, en su estudio sobre cierre de la carrera literaria denomina ‘actos testamentarios’ o el fin de juego de escritores que, conscientes de la cercanía de la muerte, preparan su trabajo para lectores futuros y, consciente o inconscientemente, crean una imagen de sí mismos para la posteridad” (26)

sobre el procedimiento y nos permitan ensayar otra lectura de “Guayaquil” y *Nostramo*, de la que surjan nuevos textos, sendas ficciones paralelas tramadas a partir de concepciones comunes de la ficción y la historia. Conrad en una carta a Edmund Gosse dice que “la parte histórica” de *Nostramo*, así como el aspecto geográfico, “es un logro en mosaico, aunque personalmente me parece mucho más verdadera que cualquier historia que ya haya aprendido” (Watt, 1988: 20).

Podríamos decir también que en *Nostramo* hay un sugerente “sentido de irrealidad” debido sobre todo a este método de combinación; hay frecuentes referencias a realidades latinoamericanas que en apariencia terminan anulándose mutuamente por su excesiva cantidad y variedad. Conrad construye su novela, topografía, toques de color local, nombres de personajes, elementos de la trama, referencias históricas, discusiones políticas y motivos temáticos, principalmente a partir de información de segunda mano que le llega a través de conocidos y amigos y fuentes bibliográficas. La escritura de la novela conllevó una prodigiosa caudal de lectura para lograr aquello que Henry James llama ‘solidity of specification’. Es así que detrás de la escritura de la novela existe una serie completa de *ur-texts*: G. F. Masterman’s *Seven Eventful Years in Paraguay: A Narrative of Personal Experience among the Paraguayans* (1869), Edward B. Eastwick’s *Venezuela: or Sketches of Life in a South American Republic; with the History of the Loan of 1864* (1868), Ramón Páez’s *Wild Scenes in South America; or, Life in the Llanos of Venezuela* (1863), Richard F. Burton’s *Letters from the Battlefield’s of Paraguay* (1870), Frederick B. Williams’s *On Many Seas: The Life and Exploits of a Yankee Sailor* (1897) entre otros muchos. Además utilizó noticias extraídas de material de periódicos y revistas.

Que *Nostramo* es una novela atrapada entre la realidad y la irrealidad es una observación que ninguna lectura crítica cuestionaría. Como dice Juliet McLauchlan: “Es indudable, pues, que *Nostramo* no carece de realidad como se ha sostenido ....[L]a grandeza de *Nostramo* reside en que trasciende las limitaciones incluso de una novela política tan excelente como la novela *Bajo la mirada de Occidente*, del mismo Conrad. Mediante una admirable fusión entre lo privado y lo público, lo interno y lo externo, mediante una excelente encarnación de la idea en imagen, *Nostramo* alcanza atemporalidad y universalidad” (McLauchlan, 1969: 5).

Conrad en *Nostramo* da forma a un país y una historia construida a partir de fragmentos, a los que presenta con un supuesto anclaje histórico. Los procedimientos utilizados (técnicas narrativas que diluyen el orden cronológico, extremada movilidad en el punto de vista) y el artificio de postular una realidad inexistente nos permiten vislumbrar a un Conrad escéptico respecto a la verdad histórica y que problematiza la cuestión de la verificación histórica<sup>4</sup>.

También “Guayaquil” es, como dice Daniel Balderston en su artículo ““El mundo pone el oído y no oye nada”: La entrevista de Guayaquil o los silencios de la historia” una reflexión sobre la historia, quizás `la reflexión más explícita de Borges sobre las relaciones entre la escritura de la historia y la escritura de la ficción´ (Balderston, 1996:210).

La atención a los pormenores de la polémica de Guayaquil nos permite atisbar que el misterio de lo que intercambiaron San Martín y Bolívar sin testigos atrapó la imaginación de Borges de igual manera que la de muchas generaciones de historiadores; sin embargo, en el cuento esa referencia extratextual aparece ligeramente desplazada. La oposición entre los héroe de las guerras de independencia queda en el trasfondo de manera tal que el relato se centra en la desavenencia de voluntades entre dos historiadores que rivalizan por el privilegio de ir a Sulaco a sacar copia de una carta de Bolívar hasta entonces desconocida. Las palabras se Zimmerman al narrador: “Yo, en cambio, debo transferirme a Sulaco y descifrar papeles y papeles acaso apócrifos” delatan un cierto escepticismo al poner en duda la autenticidad del nuevo documento El mismo Zimmerman agregará: “Que sean de puño y letra de Bolívar ... no significa que toda la verdad esté en ellas. Bolívar puede haber querido engañar a su corresponsal o, simplemente, puede haberse engañado” (Borges, 1998:94) El punto central de la tarea del historiador con respecto a la carta de Avellanos, no obstante, no será tanto la publicación como la autenticación o refutación de la misma, lo cual inevitablemente implicaría tomar partido en las controversias acerca de la entrevista entre ambos próceres.

---

<sup>4</sup> Véase Knowles, O. y Moore, G (2000) *Oxford Reader's Companion to Conrad*. Oxford: Oxford University Press. 326 “Schopenhauer's more popular essays are frequently echoed in Conrad's dark letters of the mid-1890s, ...” La influencia de Schopenhauer en Conrad se ha estudiado principalmente en *El Negro del Narciso, Victoria y El Corazón de las Tinieblas*. Véase también McAlindon, T. “*Nostramo*: Conrad's Organicist Philosophy of History” *Joseph Conrad's Nostramo*. Ed. E intro. Harold Bloom. Nueva York: Chelsea House Publishers, 1987. 57-58 Mc Alindon sugiere que la fuente para la “filosofía de la historia” en la que abreva Conrad es Thomas Carlyle.

En “Guayaquil” el historiador checo Zimmerman comenta al examinar los anaqueles de la biblioteca de su oponente: “- Ah, Schopenhauer, que siempre descreyó de la historia ... Esa misma edición, al cuidado de Grisebach, la tuve en Praga, y creí envejecer en la amistad de esos volúmenes manuales, pero precisamente la historia, encarnada en un insensato, me arrojó de esa casa y de esa ciudad” (*ibid.*:91-92).

En el capítulo 38 de *El Mundo como Voluntad y Representación* titulado “Sobre la Historia” Schopenhauer sostiene, en contraposición a la idea hegeliana de la historia universal y de la filosofía de la historia, que la historia no es más que una acumulación insignificante de detalles minuciosos o particulares y que no muestra ningún indicio de un designio universal. También dirá que la historia es falsa porque consiste en una acumulación atomizada de datos insustanciales. Esa ficción y falsedad no suponen una mentira deliberada, sino, simplemente una carencia de significación o veracidad. Así para Schopenhauer, la verdad de la historia importa menos que su función como memoria de la raza humana, y tal memoria puede basarse tanto en la ficción como en la realidad.

Tanto en *Nostramo* como “Guayaquil” hay efectos de superficie realista (datos, fechas, acontecimientos históricos). Higueroa, Sulaco, Avellanos y su *Historia de cincuenta años de desgobierno* no aparecen en “Guayaquil” como detalles circunstanciales o como un mero juego con la novela de Conrad. En *Nostramo* estos efectos son profusos y Conrad parece meter a saco en la legitimada fuente del realismo literario. Dos escrituras, a menudo tildadas de irreales, la escritura de Conrad a menudo en el límite con la novela de aventuras y el romance, los cuentos de Borges censurados porque sus relatos no tienen en apariencia nada que decir sobre la realidad, la historia o la política cristalizan en el préstamo, la apropiación y la resignificación constelaciones de significados que constituyen ficciones más complejas.

Ambos, Conrad y Borges, arteramente utilizan su arsenal retórico y sus verosímiles para construir no una imagen sin grietas, una certeza sino más bien una interrogación. Ficciones surgidas de la historia e historia hecha de la ficción.

## Bibliografía

- Balderston, Daniel (1996) “ “El mundo pone el oído y no oye nada”: La entrevista de Guayaquil o los silencios de la historia”. *¿Fuera de contexto? Referencialidad histórica y expresión de la realidad en Borges*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora
- Borges, J. L. (1998) *El Informe de Brodie*. Madrid: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1964) “La Postulación de la Realidad”. *Discusión*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Conrad, Joseph (1946) *Nostramo. Escenas de un Litoral*. Trad. Juan Mateos de Diego. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Nostramo. A Tale of the Seaboard*. Oxford: Oxford University Press.
- Knowles, Owen & Moore, Gene (2000) *Oxford Reader's Companion to Conrad*. Oxford: Oxford University Press.
- McLauchlan, Juliet (1969) *Conrad: Nostramo*. Londres: Edward Arnold.
- Schopenhauer, Arthur (1966) *The World as Will and Representation*. Trad. E. F. J. Payne. Nueva York: Dover. 2 tomos
- Watts, Cedric (1993) *Conrad*. Harlow: Pearson Education Limited.
- Watt, Ian (2001) *Nostramo*. Cambridge: Cambridge University Press.